

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Una indagación de las posibilidades de analizar críticamente las representaciones tradicionales otorgadas a la maternidad en una muestra de mujeres de la ciudad de San Luis.

Flores, Graciela Elena, Campo, Zunilda Gledys
y Poblete, Diana Gabriela.

Cita:

Flores, Graciela Elena, Campo, Zunilda Gledys y Poblete, Diana Gabriela (2017). *Una indagación de las posibilidades de analizar críticamente las representaciones tradicionales otorgadas a la maternidad en una muestra de mujeres de la ciudad de San Luis. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/URg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA INDAGACIÓN DE LAS POSIBILIDADES DE ANALIZAR CRÍTICAMENTE LAS REPRESENTACIONES TRADICIONALES OTORGADAS A LA MATERNIDAD EN UNA MUESTRA DE MUJERES DE LA CIUDAD DE SAN LUIS

Flores, Graciela Elena; Campo, Zunilda Gledys; Poblete, Diana Gabriela
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este trabajo deriva del PROICO N° 12-0614 22/P407: "El climaterio femenino y la crisis de la edad media de la vida en el contexto cultural actual. Un abordaje de la subjetividad femenina desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género" (SeCyT. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis). El objetivo es indagar las posibilidades de una muestra de cuarenta mujeres de la ciudad de San Luis, de realizar un análisis crítico de los estereotipos que la cultura patriarcal ha construido sobre el lugar de la mujer en relación a la maternidad. Se analiza en qué medida se corresponde el discurso que sostienen respecto a estas temáticas con el significado que tienen en sus prácticas cotidianas. Se estudia desde un enfoque cualitativo el material clínico obtenido a partir de la aplicación de entrevistas en profundidad a mujeres que transitan la edad media de la vida. Las relaciones entre los géneros, y por tanto las posibilidades de vida, en particular de las mujeres, han cambiado en íntima relación con las transformaciones socio-culturales, pero este hecho no ha supuesto alcanzar la equidad real entre ambos, sino que más bien han emergido nuevas prescripciones que construyen nuevas cargas y discriminaciones.

Palabras clave

Psicoanálisis, Estudios de Género, Representaciones tradicionales, Maternidad

ABSTRACT

AN INVESTIGATION ON THE POSSIBILITIES OF CRITICALLY ANALYZING THE TRADITIONAL REPRESENTATIONS OF MOTHERHOOD IN A SAMPLE OF WOMEN FROM SAN LUIS

This work derives from the project PROICO N° 12-0614 22/P407: "Feminine Climacteric and Midlife Crisis in Today's Cultural Context. An Approach to Feminine Subjectivity from the Perspective of Psychoanalysis and Gender Theories" (SeCyT. Faculty of Psychology. National University of San Luis). The objective is to explore the possibilities of making a critical analysis of motherhood stereotypes imposed on women by the patriarchal culture in a sample of forty women from the city of San Luis. We will analyze to what extent the discourse on these topics and the meaning assigned in daily practices are related. A qualitative approach was adopted for this study, and the clinical material was obtained through in-depth interviews conducted among women in their midlife. Relations between genders have changed together with socio-cultural manifestations. This

has not been enough to reach equality, but it has rather produced new prescriptions implying new burdens and more discrimination.

Key words

Psychoanalysis, Gender Studies, Traditional Representations, Motherhood

Desde el Psicoanálisis en su articulación con los estudios de género, se considera que la instancia moral de las mujeres, ha interiorizado la valoración y el enaltecimiento de la maternidad y del maternaje: la representación de la mujer madre forma parte de la subjetividad de la mujer moderna. Al mismo tiempo, se ha descalificado el descuido de los otros por parte de las mujeres, recurriendo al argumento que es "anti natura" y se ha desvalorizado a las mujeres sin hijos, generando en ellas culpa y miedo a perder la valoración y el afecto de los demás (Errázuriz Vidal, 2012).

De toda la gama de representaciones que la heterodesignación de la femineidad ha construido en el nuevo régimen, aquella que perdura aún hoy en el siglo XXI es el mito de mujer=madre, como dan cuenta los estudios psicoanalíticos sobre la subjetividad femenina. La idea central del mismo organiza tanto el conjunto de prescripciones que legalizan las diferentes acciones en el concebir, parir y criar la descendencia, como los proyectos de vida posibles de las mujeres concretas, y también los discursos sobre la Mujer. Desde esta perspectiva, la maternidad da sentido a la femineidad, a través de ella, las mujeres alcanzan su realización y adultez, es decir que la esencia de la mujer es ser madre (Fernández, 1993).

En la cultura patriarcal, la maternidad ha llegado a ser sinónimo de status y por más que las mujeres contemporáneas flexibilicen su estilo de maternaje, éste acotamiento de la maternidad aún constituye un emblema de la subjetividad femenina. Errázuriz Vidal (2012) afirma que el mandato de la maternidad en el cruce con la discriminación de género, de clase y de etnia, incluso de opción sexual, es la puerta para que muchas mujeres accedan a un lugar legítimo en la sociedad.

No por casualidad, en el ámbito laboral, los derechos más reconocidos en las negociaciones son los que se relacionan con la maternidad como derecho inalienable de las mujeres. Es posible entonces, que la emancipación de las mujeres de este siglo pase por luchar por la paridad y la igualdad de oportunidades y lograr que estas reivindicaciones se integren en la subjetividad femenina. Sin embargo, se podría pensar que el eje biológico de la representación

de la mujer como el cuerpo reproductor por excelencia y su consiguiente función materna valorada, sigue en pie. Ejemplo de ello, es el desarrollo de la inseminación artificial, del implante de óvulos y de la maternidad subrogada. Quizás varíe para la subjetividad femenina el mandato de constituirse en pareja heterosexual, pero el uso del cuerpo de las mujeres como depositario de la reproducción de la especie y, por lo tanto, enaltecido desde ese lugar, no parece disminuir en la producción del imaginario social. La sustitución del coito vaginal por la intervención médica de la inseminación artificial no cambia la representación de la mujer-madre. Tan es así, que paralelamente a la industria anticonceptiva, comenzó la investigación sobre la esterilidad, el desarrollo de las técnicas de inseminación artificial y la tecnología reproductiva no cesa de progresar. La cultura no deja por un momento de valorizar la maternidad e invierte gran cantidad de recursos materiales y simbólicos para que no disminuya el mito materno.

Errázuriz Vidal (2012) sostiene que si el nuevo patriarcado de fines del siglo XVIII y de todo el XIX puso tanto empeño en recomendar, enaltecer y apremiar a las mujeres a ser madres y a cuidar a sus hijos, es precisamente porque las mujeres no son naturalmente madres. Su potencialidad para serlo dependerá de su deseo o de la situación, como lo prueba la construcción de un mandato patriarcal al respecto.

Lagarde (2003a) destaca que la condición de cuidadoras gratifica a las mujeres afectiva y simbólicamente en un mundo gobernado por el dinero y la valoración económica del trabajo y por el poder político. Los poderes del cuidado, conceptualizados en conjunto como maternazgo, por estar asociados a la maternidad, no sirven a las mujeres para su desarrollo individual y moderno y tampoco pueden ser trasladados del ámbito familiar y doméstico al ámbito del poder político institucional.

La fórmula enajenante asocia a las mujeres cuidadoras a otra clave política: “el descuido para lograr el cuidado” (Lagarde, 2003a, p. 2). Es decir, el uso del tiempo principal de las mujeres, de sus mejores energías vitales, sean afectivas, eróticas, intelectuales o espirituales, y la inversión de sus bienes y recursos, cuyos principales destinatarios son los otros. Por eso, las mujeres desarrollamos una subjetividad alerta a las necesidades de los otros, la solidaridad femenina y la abnegación relativa de las mujeres. La organización genérica hace que las mujeres estén políticamente subsumidas y subordinadas a los otros, y jerárquicamente en posición de inferioridad en relación a la supremacía de los otros sobre ellas.

Las transformaciones del siglo XX reforzaron para millones de mujeres en el mundo un sincretismo de género: cuidar a los otros a la manera tradicional y, a la vez, lograr su desarrollo individual para formar parte del mundo moderno, a través del éxito y la competencia. El resultado son millones de mujeres tradicionales-modernas a la vez. Mujeres atrapadas en una relación inequitativa entre cuidar y desarrollarse.

La cultura patriarcal que construye el sincretismo de género fomenta en las mujeres la satisfacción del deber de cuidar, convertido en deber ser ahistórico natural de las mujeres y, por tanto, deseo propio y, al mismo tiempo, la necesidad social y económica de participar en procesos educativos, laborales y políticos para sobrevivir en la sociedad patriarcal.

Los varones contemporáneos no han cambiado lo suficiente como para modificar ni su relación con las mujeres ni su posicionamiento en los espacios domésticos, laborales e institucionales. No consideran valioso cuidar porque de acuerdo con el modelo predominante, significa descuidarse: -usar su tiempo en la relación cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con los otros; -dejar sus intereses, usar sus recursos subjetivos, bienes y dinero, en los otros. No aceptan sobretodo dos cosas: dejar de ser el centro de su vida, ceder ese espacio a los otros y colocarse en posición subordinada frente a los otros. Todo ello porque en la organización social hegemónica cuidar es ser inferior.

Queda por deconstruir el deber ser, el deber ser cuidadoras de las mujeres, la doble jornada y la doble vida resultante. Ello implica realizar cambios profundos en la organización socioeconómica: en la división del trabajo, en la división de los espacios, en el monopolio masculino del dinero, los bienes económicos, y en la organización de la economía, de la sociedad y del Estado. Asimismo, se requieren cambios profundos en las mentalidades. Es significativo observar cómo la mayoría de las mujeres, aún las escolarizadas y modernas, las políticas y participativas, las mujeres que generan ingresos o tienen poderes sociales diversos, aceptan como un destino, la modalidad *superwoman* (Lagarde, 2003a).

Resulta de interés analizar un concepto propuesto también por esta autora, el de mujer “madresposa” (Lagarde, 2003b). Se advierte que son mujeres que tienen, al satisfacer las necesidades de su familia, un desgaste físico y mental permanente, pero aún así se les niega el reconocimiento de trabajo, ya que se asume que las funciones realizadas por ella son naturales a su género, a su condición femenina. La mayoría de las mujeres además de desempeñarse como “madresposas” también tienen otro trabajo, por lo tanto desarrollan dos jornadas laborales, una pública y otra privada. La pública es reconocida económicamente y como ocupación laboral, mientras que la privada realizada en la casa, no tiene ningún tipo de reconocimiento, ya que se trata de una obligación genérica.

Se considera que el cuidado está en el centro de las contradicciones de género entre mujeres y hombres y en la sociedad en la organización antagónica entre sus espacios. El cuidado como deber de género es uno de los mayores obstáculos en el camino a la igualdad por su inequidad.

Diseño metodológico

Se trata de un estudio descriptivo-interpretativo. La metodología del Proyecto de Investigación es mixta porque se emplean técnicas de orientación cualitativa y cuantitativa. En este artículo, se analiza el material clínico correspondiente al enfoque cualitativo. La muestra está integrada por 40 mujeres de la ciudad de San Luis, cuyas edades oscilan entre 42 y 57 años, es decir que transitan la edad media de la vida, a las que se les aplicaron entrevistas en profundidad elaboradas en función de la temática en estudio.

Descripción de la muestra

De las cuarenta mujeres, treinta se encontraban en pareja al momento de ser entrevistadas. Sólo una no había atravesado por la experiencia de la maternidad. En cuanto a la escolaridad, veintitrés poseían nivel universitario, ocho terciario, seis secundario y tres

nivel primario. Treinta y cuatro desarrollaban actividades laborales fuera del hogar, las seis restantes no tenían trabajo extradoméstico. Catorce eran docentes, nueve se desempeñaban como empleadas administrativas, seis eran profesionales en relación de dependencia, tres desarrollaban emprendimientos independientes, una era empleada doméstica y otra operaria de fábrica.

Discusión de los resultados

A partir del análisis del material obtenido a través de las entrevistas en profundidad, se advierte que treinta y seis de las cuarenta mujeres de la muestra total, han interiorizado un tipo de ideal social, el Ideal Maternal, que pasa a ser constitutivo de su definición como sujetos. En todas ellas, se detecta que la identidad femenina está definida por la condición de ser madre, por lo cual la maternidad es considerada, -sin revisión crítica alguna-, como la función más relevante de una mujer, es decir, aquello que le otorga sentido a su vida y que la ubica en un lugar de mayor jerarquía.

Es posible conjeturar que la subjetividad femenina en estos casos, está estructurada en base al mito Mujer=Madre (Fernández, 1993), aún en la que no ha tenido hijos. Esta situación se evidencia en que su subjetividad ha sido estructurada en función de este mandato cultural, por lo cual les resulta muy difícil hacer una revisión crítica del mismo. Si bien la mayoría de ellas tiene una escolaridad terciaria/universitaria y tiene trabajo remunerado en el ámbito extradoméstico, la motivación fundamental de sus vidas está centrada en el ser para los otros, en particular para los hijos.

Se advierte que han incorporado una serie de prescripciones en relación a la "moral materna" que supone una subjetividad femenina domesticada. Esta tiene características psíquicas de receptividad, capacidad de contención y de nutrición, no sólo de los niños sino también de los hombres y de las personas en general.

La maternidad ocupa un lugar tan relevante que les cuesta representarse a sí mismas como personas con otros proyectos en los que los hijos no estén presentes o no ocupen el lugar central. En este sentido, todas ellas consideran que la ausencia de prole constituye una carencia para toda mujer, generalizando su creencia a todo el género femenino.

Algunas expresiones que dan cuenta de ello son: L. de 50 años: "No me hubiera imaginado la vida sin hijos... las que no los tienen se pierden una etapa de gozo y entrega". S. de 48 años manifiesta: "Si no tenés hijos, no servís como mujer". "La vida no tiene sentido si no tenés a alguien para cuidar... un hijo es todo". M. (47 años) señala: "Tener un hijo es tener a alguien que te va a amar siempre". F. (58 años) afirma: "Ser madre es algo terrible, porque es algo que te vincula para siempre... es un amor tan especial que te consume, que te angustia tanto...".

La maternidad continúa siendo considerada como "el destino del género femenino", es decir, formando parte del Ideal del yo. En este sentido, los hijos son vividos como un sostén que las completa.

En sus relatos, se detecta que el malestar que experimentan en la actualidad se vincularía con la disminución de la autoestima, ya que el cuidado de los hijos ha constituido un suministro narcisístico de gran relevancia. Estos son descritos como el "motor", el "puntal", como el "motivo" que da sentido a su existencia. Algunas expresiones que dan cuenta de ello son las siguientes: C. de 43 años mani-

fiesta: "traje a mi hija para salvar a la pareja, pero vino a salvarme a mí". M. (50 años) afirma: "estoy contenta con mi familia porque no somos tres somos uno, somos una sola cosa... En esta etapa de la vida me siento feliz porque mi marido y mi hija son producto de mi creación". T. de 55 años sostiene: "... Mis hijos han sido el puntal de mi vida, en momentos de depresión o angustia han hecho que continuara con mis actividades, ya que necesitaban de mi cuidado".

De igual modo, han asumido sin cuestionamientos el mandato de la cultura patriarcal, que le asigna a la mujer toda la responsabilidad del desarrollo físico y psíquico saludable de los mismos. Es significativo que aún hoy la tarea de crianza y educación de los hijos siga siendo considerada como una obligación exclusiva de la madre. Este hecho está naturalizado hasta tal punto, que cuando los padres colaboran, -con una pequeña ayuda-, es vivido como un acto de "gran generosidad" (Z., 48 años).

Se advierte que varias de ellas no pudieron sostener sus proyectos laborales, en función de haber priorizado el proyecto familiar, asumiendo el rol de ser el "centro de la organización familiar y de la contención emocional de todos los miembros" (P. de 51 años). En ellas, se detectan intensas dificultades para tolerar el crecimiento de los hijos, que ya son adolescentes y adultos jóvenes, como sujetos autónomos y con proyectos personales. Estas mujeres intentan mantener un vínculo con características infantiles con sus hijos, para no perder el protagonismo de la vida familiar, a partir del poder de los afectos. Esto se podría vincular con el estado mental que presentan al momento de ser entrevistadas, que se caracterizaba por intensos sentimientos de vacío, soledad y falta de sentido de la vida, que se había acentuado en la edad media, por haber sido la maternidad el eje exclusivo de su posicionamiento subjetivo. En algunos casos, este malestar se manifestaba en cualidades de desvitalización y de rasgos depresivos.

Por otra parte, se registra que las mujeres que tienen una ocupación remunerada, intentan conciliar los espacios de producción y la función materna pero lo hacen con un alto costo psíquico, viviendo la maternidad con sentimientos de culpa y como un sacrificio muy abrumador. En función de ello, se podría conjeturar que la intensa ambivalencia que se advierte en muchos casos hacia los hijos, -aunque se haya tratado de un deseo personal-, deriva de la sobreexigencia que implica la responsabilidad por la crianza de los mismos, que en la mayoría de los casos es realizada con mínima colaboración por parte de la pareja.

Cabe señalar que si bien todas realizan un gran sobreesfuerzo para conciliar los roles de madre, esposa y ama de casa con el de trabajadora, esto no es registrado como tal, cumpliendo con las prescripciones sociales, sin quejas ni reclamo alguno. T. de 47 años afirma: "Ando sin respiro, pendiente de todo". Otras dos entrevistadas expresan: "... La mujer siempre hace de madre, siempre cuida, atiende muchas cosas" (A., 52 años); "Siempre los estoy cubriendo y protegiendo en todo" (G., 54 años).

Sin embargo, expresan que se sienten aliviadas en esta etapa vital, por no tener que ocuparse de la crianza de niños pequeños. Algunas de estas mujeres, manifiestan que hubieran deseado poder elegir un momento de su vida más tardío para comenzar a tener hijos, así como poder decidir la cantidad de los mismos. Varias de ellas pueden relatar con una gran carga afectiva, lo "abrumadora", "pesada"

y “turbulenta” que les resultó esta actividad. En general, esta tarea fue llevada a cabo por ellas totalmente solas (mujeres divorciadas cuyas parejas se desentendieron completamente de la función parental) o recibieron escasa “ayuda” de los padres. Es significativo que esta desigual división de las tareas referida a la educación de los hijos, sea aceptada y naturalizada como lo que corresponde, y que por lo tanto no se reclame ni se revise críticamente.

S de 47 años expresa: “...lloraba porque no podía con todo, atender la casa, los niños, estaba acostumbrada a no hacer nada en mi casa... andaba a mil”. F. (45 años, 5 hijos) afirma: “...antes era estar para ellos como sea, sangrando, pero estaba, y hay veces que no podés estar, dejé cosas mías y dejé la pareja de lado”.

En otras mujeres, es posible inferir que niegan el sentimiento de agobio y cansancio que han experimentado, respondiendo al mandato genérico que impone que la mujer debe realizar el rol de madre con abnegación, alegría, incondicionalidad y sin queja alguna. Algunos ejemplos son: M. (57 años) manifiesta: “yo lo único que hice fue servirles sin pedir nada...tal vez ese haya sido mi error, darles, darles, darles”. L. (54 años) se autodefine como que todo lo puede, aludiendo a que ha trabajado con el marido, realizaba las tareas domésticas, la crianza de los hijos y una actividad artística que le gustaba. Afirma que ha realizado todos estos roles “sin dificultad ni agotamiento... He sido muy buena madre. Siempre muy pendiente de ellos, quizás demasiado.”

Se considera que los malestares se acentúan por la dificultad para contar con tiempo para tener espacios creativos y/o recreativos así como la posibilidad de establecer nuevos vínculos extrafamiliares gratificantes. Es relevante puntualizar que cuando estas mujeres logran realizar algún tipo de actividad extradoméstica, ya sea deportiva, artística o social, se sienten “egoístas” en relación a su familia, ya que no se permiten tener iniciativas que les proporcionen bienestar y placer personal.

Es significativo que sólo cuatro de las cuarenta entrevistadas de esta investigación, hayan logrado realizar una revisión crítica de las prescripciones, mandatos y estereotipos que la cultura patriarcal ha instituido como específicos del género femenino, en relación al rol de madre.

Una de ellas reconoce que no tiene una “familia Ingalls” no cayendo en la idealización de las entrevistadas anteriormente analizadas, valorando la autonomía así como el mayor espacio y tiempo para sus actividades personales, al que da lugar el crecimiento de sus hijos. Algunas expresiones que dan cuenta de ello son: “soy una madre paciente, trato de preservar su autonomía y darles confianza...no soy una madre que tenga que estar en todo... la maternidad no es determinante para la mujer... no tener hijos no te hace incompleta...comparto con el padre todas las decisiones en relación a la crianza...trato de delegar tareas” (P., 50 años). Considera que el rol de madre no es el más importante y que los padres también son responsables de la salud física y mental de los hijos.

Otra de las mujeres de este subgrupo, L. de 46 años, se encontraba finalizando una segunda carrera universitaria al momento de ser entrevistada, lo que le proporcionaba gran satisfacción, así como el hecho de haber retomado una actividad deportiva, en la que se había destacado en su juventud. También podía rescatar que había recuperado la posibilidad de compartir mayor tiempo con su pareja

y de poder elaborar proyectos para el futuro.

Si bien para L., la maternidad ha sido una elección, puede reconocer los conflictos y la complejidad de esta tarea en la cultura patriarcal. Con el paso del tiempo, ha podido discriminarse de su propia madre en este rol y construir su propio estilo, en el que jerarquiza la promoción de la autonomía de los hijos y la “libertad para pensar”, pudiendo disfrutar del crecimiento de ellos, ya que le permite contar con mayor tiempo para sus intereses personales.

Z de 48 años relata que las aspiraciones en relación a sus hijas son que “sean felices e independientes” y que para ello ha tratado de brindarles herramientas. Realiza una revisión crítica de los mandatos e ideales de género transmitidos por su familia y en función de ello, espera que ellas se reciban de sus carreras universitarias, “viajen y no se casen tan pronto”.

Se advierte que en estas entrevistadas, a pesar de este posicionamiento subjetivo, irrumpen en su relato algunas expresiones que dan cuenta de ciertos resabios de mandatos tradicionales. Esto se detecta cuando Z. expresa, que aunque sabe que es absurdo, siente culpa cuando viaja sólo con su pareja actual, a pesar que sus hijas son adultas jóvenes universitarias. Sin embargo, sostiene que en esta etapa “sus metas son más hedonistas que altruistas”.

En general, estas cuatro mujeres han intentado promover en sus hijos el desarrollo de un pensamiento propio y crítico, transmitiendo modelos y mensajes de género de carácter no tradicional. Se advierte que han podido realizar una revisión de los estereotipos sociales con respecto al ser femenino. Desvinculan claramente la maternidad de la femineidad, considerando que el deseo de tener hijos es una decisión absolutamente personal. En estos casos, han logrado diferenciarse de la madre como modelo de género, pero pudiendo conservar la relación de apego. El vínculo con los hijos presenta características de reconocimiento de los cambios en la relación por el paso del tiempo, existiendo un diálogo con cualidades enriquecedoras.

A modo de conclusión

Resulta significativo destacar que sólo cuatro de las cuarenta mujeres entrevistadas han podido realizar una revisión crítica de los estereotipos genéricos en relación al rol de madre. Es decir que la gran mayoría de ellas acepta las prescripciones y representaciones sociales tradicionales, que sobre el género femenino ha construido el patriarcado.

Las dificultades e incapacidad de alcanzar los mandatos de género sobre el “ideal maternal” se viven como un déficit personal que genera insatisfacciones y, en consecuencia, produce efectos subjetivos negativos.

La imposibilidad de cambiar estas idealizaciones culturales y transformar condiciones de vida opresoras, puede llevar a muchas mujeres a estados de desesperanza que las acerca a la depresión.

La imagen de la madre tradicional está marcada por la mitificación del vínculo materno-filial, siendo ella la última responsable del cuidado y del bienestar del marido y de los hijos, a quienes ha de dedicarse exclusivamente. Estos significados culturales de la maternidad y la paternidad están vinculados a las definiciones tradicionales de femineidad y masculinidad, es decir, a lo que se considera socialmente ser hombre o mujer.

BIBLIOGRAFÍA

- Burin, M. y Meler, I. (2010). Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Buenos Aires: Biblos.
- Errázuriz Vidal, P. (2012). Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Fernández, A. M. (1993). La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Buenos Aires: Paidós.
- Hazaki, C. (comp.) (2012) La crisis del patriarcado. Buenos Aires: Topía.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. "Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado". Emakunde.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2003) Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meler, I. (2013). Recomenzar. Amor y poder después del divorcio. Buenos Aires. Paidós.
- Royo Prieto, R. (2011). "Maternidad, paternidad y desigualdad de género: los dilemas de la conciliación". Recuperado en abril de 2015 de www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4377511.pdf